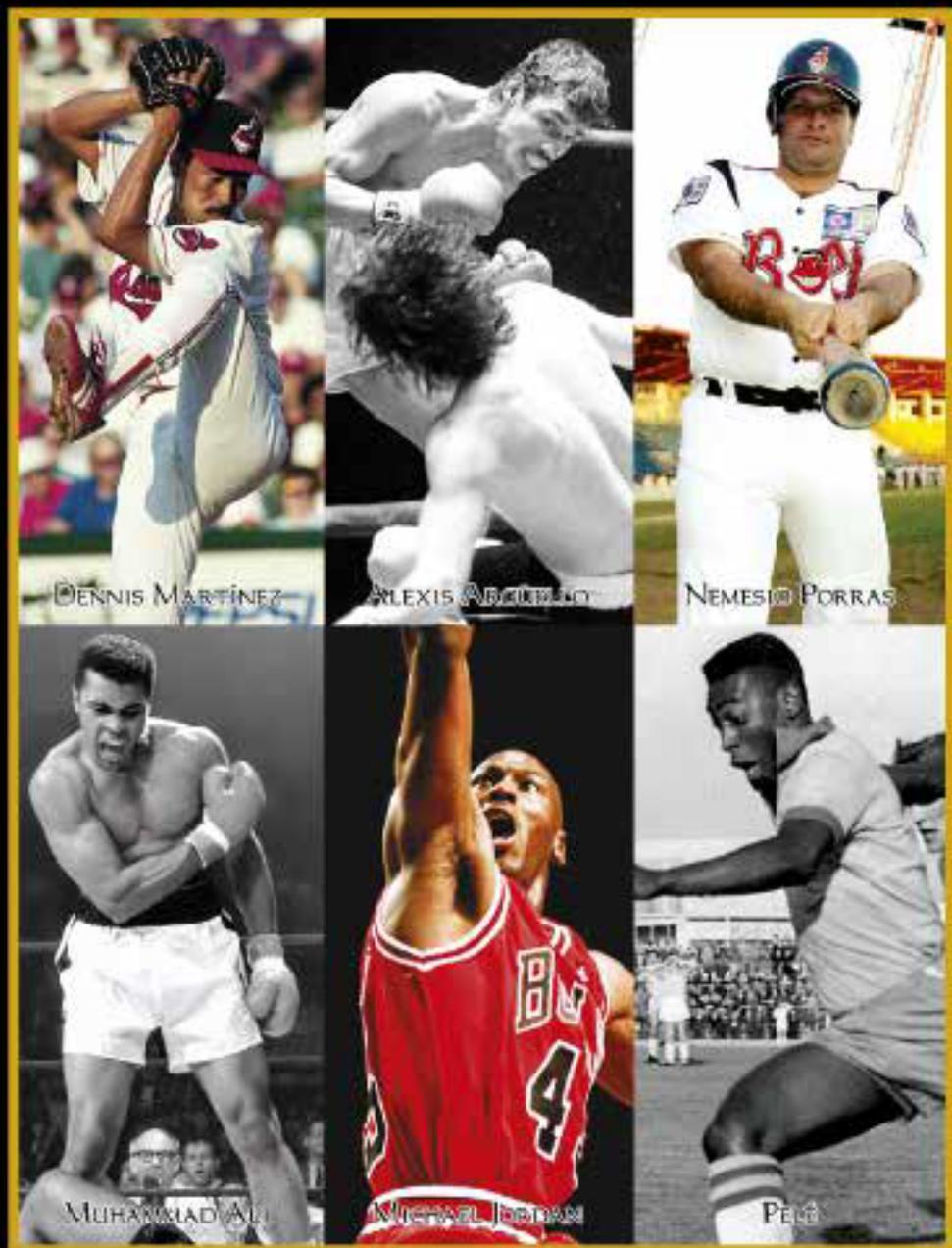


Solo Fieras



EDGAR TIJERINO MANTILLA

Un estilo diferente

Sin lugar a dudas, cuando se escriba o se hable de la historia de la crónica deportiva nicaragüense, habrá que referirse a antes y después que Edgar Tijerino Mantilla incurriera a través de las páginas deportivas de LA PRENSA en 1970.

No se trata de compararlo como mejor o inferior que otros grandes cronistas que ha tenido la prensa escrita de Nicaragua, sino de establecer con claridad que ha sido un innovador y que ha dejado ya su estilo excepcional marcando una época en su especialidad.

Dos virtudes entre muchas otras, resplandecen en la personalidad de Edgar Tijerino el escritor deportivo, porque es en realidad más que un simple cronista, un escritor de deportes, y por si hay alguna duda, este mismo libro *El Mundial Nica*, se encarga de desvanecer: Su paciente labor de asimilar la narración literaria que embellece el deporte en otros países y su no menos persistente afán y logro de extraer de esas escuelas su propio y original estilo, mejorándolo día a día con una Fe de Carbonario.

Como bien dijera a su paso por Nicaragua ese notable cronista mexicano Tomás Morales, Tijerino se ha encargado de demostrar que la literatura y la filosofía no están divorciadas del deporte.

Después de Tijerino, ya no se puede escribir sobre deportes haciendo simples relaciones. La pluma de Tijerino obliga a que el cronista vaya más allá de ese simplismo.

Este libro, fruto de la paciencia y desvelos de Edgard Tijerino, puede decirse que es su definitiva consagración y con él, la consagración de un estilo, de una escuela, de una era de la narrativa deportiva.

DANILO AGUIRRE SOLIS

Noviembre de 1973

Solo Fieras

EDGAR TIJERINO MANTILLA

La Biblioteca Nacional de Nicaragua en calidad de Agencia de ISBN, declara que bajo el siguiente número de ISBN quedará registrado el siguiente título, identificando como editor responsable a: **Producciones Doble Play.**

N

796

T568 Tijerino, Edgar

Solo fieras / Edgar Tijerino. -- 1a ed. --
Managua : Producciones Doble Play, 2015
380 p.

ISBN 978-99964-818-5-7

1. DEPORTISTAS-BIOGRAFIAS-RESEÑAS
2. PROFESIONALISMO EN LOS DEPORTES-COMENTARIOS

Managua, 9 de noviembre de 2015

Elaborado: Producciones Doble Play

Coordinación Editorial: Edgar Tijerino

Diseño de Portada: Rodolfo López M.

Diseño y Diagramación: Rodolfo López M.

Impreso: INPASA

®Todos los derechos reservados



 movistar

Hoy más nicas
nos *prefieren*



Índice

Prólogo.....	13
Alí fue único.....	17
Jordan, magia pura.....	29
Ruth salvó el beisbol.....	39
Alexis, el ídolo.....	51
Denis escaló la montaña.....	65
Cayasso, ese roble.....	77
Clemente se agigantó.....	85
Mantle, héroe imperfecto.....	95
Robinson ¡qué peleador!.....	105

Aquel “Ratón”, emocionó.....	115
“El Chino”, una leyenda.....	125
Rigo Mena, deslumbrante.....	139
¡Gracias Jackie!.....	149
Joe, abanica y muere.....	163
Aaron sufrió y venció.....	175
Ese punch de Selva.....	185
Vicente, un “bulldog”.....	193
Ernesto, el Tiburón.....	205
Pelé y Diego.....	215
Tyson, un matón.....	227
Koufax mitológico.....	237

Mayorga y Dubois.....	247
Rosendo, pequeño dragón.....	257
Nemesio, fulgurante.....	269
Bolt, relampagueante.....	279
Mayweather, indescifrable.....	289
Dos extraterrestres.....	299
Mayorga, humeante.....	309
Padilla, furia y poder.....	319
Román fenomenal.....	331

Dedicatoria

A DANILO AGUIRRE SOLÍS, por el aprendizaje que adquirí observándolo, por el contagio de ese esfuerzo superándose cada día, por tolerarme preguntarle incansablemente, por permitirme solicitarle sugerencias sin aburrirse, por admirarlo como el periodista más completo que he visto por aquí, por sentir casi siempre su mano sobre mi hombro y por creer en mis posibilidades.

DANILO es un ejemplo a seguir por las nuevas generaciones.

EDGAR TIJERINO MANTILLA.

Prólogo

No fue fácil

Mientras le daba forma a éste libro, el sexto que elaboro en años consecutivos y noveno en mi trayectoria periodística, pensé que sería algo fácil. Se trataba de encadenar una serie de historias sobre grandes figuras del deporte, tanto nacional como internacional. Con todas ellas tuve la suerte y la inmensa satisfacción de coincidir en la mayoría de los casos, y en otros, investigar las huellas que dejaron trazadas. Pude disfrutar sus proezas mas allá de la pasión que cobija a todo fanático, para desembocar entre reflexiones y valoraciones, haciendo relatos —que a lo largo de 46 años en este trabajo— me han permitido levantarme galvanizado cada día, como si hubiera encontrado la fuente de la juventud que Ponce de León soñó hasta la desesperación.

¡Cuánta razón tiene Murphy! ¡Nada es tan fácil como parece! Mucho menos bucear entre folders y bolsas de materiales archivados durante tanto tiempo. Tomemos un ejemplo, solo uno: mis emociones alrededor del increíble Muhammad Alí, comenzaron en mi época de estudiante, desde que terminó con Liston en 1964, estremeciendo el planeta que era más tranquilo y menos caliente. Mis primeras crónicas fueron escritas en 1970, cuando él regresaba de un largo retiro forzado que amputó buena parte de su grandeza. Ordenar estos materiales incluyendo centenares de relatos propios y ajenos, traducciones, fotografías y recortes de revistas,

me permitió enorgullecerme del archivo deportivo que he construido. Son el resultado de una enorme paciencia, dedicación, amor y pasión por lo que uno hace.

Un tour fantástico. Alí, Jordan, Babe Ruth, Alexis, Denis, Cayasso, Mickey Mantle, Pelé, Maradona, Rosendo, Ernesto, Pedro Selva y tantos otros. La gran intriga era: ¿Cómo sintetizar un máximo de cinco cuartillas la historia de cada uno de ellos? Pensé en un total de 40, pero cuando Rodolfo López —el diseñador— me informó que ya tenía 360 páginas y no había llegado a 30, decidí hacer recortes, una infame tarea. Sin brazos, la Venus de Milo es una obra maestra, pero cada una de estas historias, nunca lo sería. Una vez terminados los 30 relatos, consciente que siempre se puede hacer un mejor trabajo, confieso que no me sentí satisfecho. Espero que ustedes me entiendan mientras leen SOLO FIERAS. Todavía quedan pendientes por lo menos un par de entregas más, que me aproximen a 100 superdotados inolvidables. Eso sí sería entregarles un tesoro de recuerdos.

Ojalá tenga vida y tiempo para lograrlo. Una buena forma de divertirse envejeciendo, aunque yo no sé mañana, sobre todo, cuando uno tiene 72 años.

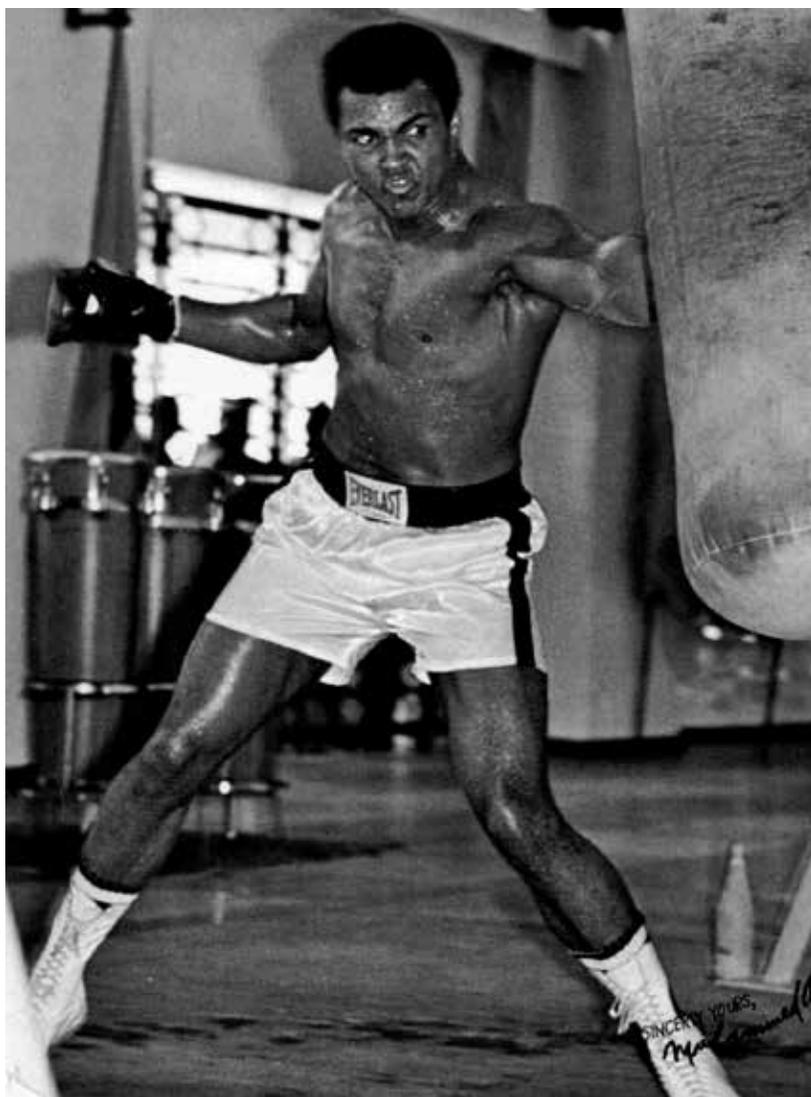


NUEVA LÍNEA REXONA ANTIBACTERIAL



**COMBATE LAS BACTERIAS
COMBATE EL MAL OLOR**

Alí fue único



Hay escenas que nunca se olvidan. Tengo varias en mi trayectoria de 45 años como cronista de deportes, entre ellas, la de ese hombre que con su mirada confundida y los músculos desorientados, dando la impresión de resistirse a obedecer las débiles órdenes del cerebro, trataba de encender con tanta dificultad, la llama olímpica en Atlanta 1996. Él estaba batallando con su más temible rival, el mal de Parkinson. Sin duda, fue ese el momento más conmovedor de la jornada inaugural de esos Juegos. Ese hombre, era el mismo que 32 años antes, aquella noche del 25 de febrero de 1964, cuando el viento y el tiempo ni siquiera amenazaban llevarse y apagar sus portentosas facultades, repleto de juventud, caminaba extremadamente agitado y próximo a lo histérico, gritando a pulmón abierto: ¡"Hey incrédulos, voy a frustrar al mundo entero. Mataré a Liston flotando como una mariposa y picando como una avispa. Ya lo verán"! ¡Y lo hizo!

El excéntrico púgil de 22 años, obviamente era no favorito frente al feroz Sonny Liston, un ex-convicto de ceño fruncido, mirada lacerante, furia homicida y puños paralizantes, capaz de abrir a puñetazos puertas de camiones...Liston había pulverizado dos veces a Floyd Patterson en el propio primer round, y los expertos consideraron que el atrevido Cassius Clay, más adelante Muhammad Alí, terminaría decapitado o en una silla de ruedas.

La pelea que registró un desenlace tan sorprendente como espectacular, y que convirtió a Clay en campeón del mundo mientras Liston se quedaba en su butaca sin atender el llamado de la campana para el séptimo asalto, sólo atrajo a 8,297 aficionados, la inmensa mayoría, segura de haber comprado su boleto para asistir a una carnicería con Cassius como víctima.

Cuando un Clay victorioso levantó su mano, el mundo quedó impactado. Los pronósticos en contra 7-1 fueron destrozados después de un trabajo de desgaste psicológico nunca antes visto previo a un combate. Clay gritó, insultó, presionó, incluso subestimó al “Oso”, creándole desajustes emocionales muy fuertes... “Ese hombre es un loco, y yo siento temor por los locos”, dijo en cierto momento Liston, quien supuestamente era capaz de desarticular una pandilla en cualquiera de las estaciones de metro en New York, pero también supersticioso y retrógrado.

La foto perennizada esa noche en Miami, es la de Clay con la boca desmesuradamente abierta sobre las cuerdas gritándole al mundo su proeza revestido de una arrogancia en principio intolerable, casi repugnante, pero posteriormente, un sello de fábrica de cada una de sus victorias en la búsqueda de la grandeza.

Ese fue el comienzo de la historia, el nacimiento de la leyenda, el surgimiento del mito...”Lo clave es volar como una mariposa y picar como una abeja...Soy muy bello para que me golpeen...Seré el más grande de todos...Mamá ¿adivina quien ganó?. Yo, tu hijo, el mejor del mundo”. Charlatán incurable, pero también el mejor peso pesado que mis ojos han visto incluyendo videos de viejos campeones, Alí llegó a ser único.

PIENSA, LUEGO EXISTE

En una entrevista realizada por Alex Haley de la famosa revista Play Boy, le preguntaron: *¿Usted es realmente el exhibicionista gritón que parece ser o lo hace todo en aras de la publicidad?*

-He estado atrayendo la atención desde el momento en que empecé a caminar y hablar. Cuando no era más que un chiquito e iba al colegio, comprendí que a casi todo el mundo le gusta observar a la gente que no se comporta como los demás. Por ejemplo, yo no iba al colegio en el ómnibus, corría al colegio junto al ómnibus, y todos los chicos me saludaban y me gritaban y me llamaban loco. Eso me convertía en alguien especial. O durante los recreos empezaba a pelear con alguno para atraer una multitud. Siempre me gustó atraer a las multitudes. Cuando empecé a pelear en serio, descubrí que los adultos, los aficionados del boxeo, actúan exactamente igual que esos escolares. Desde mis primeras peleas le cantaba a gritos, a cualquiera que quisiera escucharme, lo que le iba hacer a los rivales y como casi siempre cumplía, la gente se molestaba y llegaba a mis combates, con la esperanza de que me vencieran.

¿Cómo fue que se produjo su primera pelea?

-El día que cumplí 12 años mis padres me regalaron una bicicleta y yo la monté y me fui hasta una feria que se realizaba en el Gimnasio Columbia y cuando salí, mi bicicleta había desaparecido. Tenía tanta furia que me puse a llorar y un policía, Joe Martin, se me acercó, y yo le dije que iba a matar golpes al que me había robado la bicicleta. El me aconsejó que sería mejor que tomara algunas lecciones de boxeo para aprender a pegar y así lo hice. Seis semanas después gané mi primera pelea contra otro muchacho de 12 años, un blanco. Y al año ya peleaba en televisión, Joe Martín me aconsejó que no tratara de abrirme camino en clubes y preliminares que eso me tomaría años y que a los mejor terminaba todo golpeado. Dijo que debería tratar de intervenir en las pruebas Olímpicas y que, si ganaba, automáticamente me convertiría en profesional y con puntaje de diez. Y eso es justamente lo que hice.

¿Qué estudió de Liston?

-Su estilo de pelea. Su fuerza. Su puñetazo. Cosas como esas. Todos los boxeadores estudian todo eso en el rival al que piensan enfrentar. Para mí lo importante era estudiar el comportamiento de Liston fuera del ring. Leí todos los reportajes que le habían hecho. Hablé con gente que había andado cerca de él. Me quedaba tirado en la cama reuniendo todo lo que sabía y pensando, para tratar de tener una buena captación de sus reacciones. Así fue cómo se me ocurrió la idea de usar la psicología. Usted sabe a qué me refiero, aguijonearlo y ponerle los nervios de punta de tal manera que lo tendría vencido antes de que subiera al cuadrilátero para enfrentarse conmigo. ¡Y eso es justamente lo que hice!.

¿En qué sentido ha modificado su vida?

-En todo sentido. Me ha elevado y me ha hecho más limpio como ser humano

¿Puede ser más explícito?

-Bueno, antes de ser musulmán, yo bebía. Si, así es. La verdad es la verdad, y después de haber peleado y vencido a alguien, casi nunca salía sin estar acompañado de dos mujeres grandotas y bonitas. Pero el cambio que he sufrido es una de las cosas que me marcarán como uno de los grandes hombres de la historia. Cuando uno es capaz de vivir una vida decente en el infierno de Norteamérica, cuando un hombre es capaz de controlar sus necesidades físicas, sus instintos más bajos, se eleva. La caída de muchos grandes hombres se debe a que no han sabido controlar su apetito por las mujeres.

¿Qué sensación se tiene cuando se recibe el puñetazo de un pegador como Foreman o Frazier?

-Tome en la mano una vara de madera dura y golpéala contra el piso. Sentirá que el golpe le retumba en la mano. Boingggg. Bueno, recibir una trompada produce la misma sensación en todo el cuerpo y uno necesita por lo menos diez o veinte segundos para que se le pase. Y si a uno le vuelven a pegar antes de sobreponerse, recibe otro Boingggg..

¿Y cuando le han pegado con tanta fuerza, su cuerpo responde a lo que usted quiere que haga?

-No, porque la mente controla al cuerpo y en ese momento uno está mareado, no puede pensar. Uno queda como entumecido y ni siquiera sabe lo que está haciendo. No se siente dolor, sólo una especie de sensación de trepidación. Pero cuando eso sucede, yo sé automáticamente lo que debo hacer, es algo así como un sistema de riego que empieza a funcionar en cuanto se desata un incendio. Cuando un golpe me marea, no tengo realmente conciencia exacta del lugar en que me encuentro ni de lo que me sucede, pero siempre me digo para mis adentros que tengo que bailotear, correr, aférrame a mi contrincante o bajar la cabeza. Me digo todo eso mientras estoy consciente y entonces, cuando estoy mareado, lo hago automáticamente. Yo recibo golpes, pero todos los grandes boxeadores reciben golpes; los recibió Sugar Ray, los recibió Joe Louis, y los recibió Rocky Marciano. Pero ellos tenían algo que otros boxeadores no tienen, la firmeza para mantenerse en pie hasta que se les aclara la mente. Como yo

RUMBO A LA GRANDIOSIDAD

Se dice que durante los años 64 y 65, Cassius Clay se dedicó apasionadamente a trascender. Un campeón a los 22 años, aunque mucho más joven en varios aspectos, Alí fue formado por la atención, la controversia y el desprecio. Utilizó todo eso como factores de motivación hasta llegar a establecerse como el mas grande.

Esa derrota de 1971, en la verdadera Pelea del Siglo frente al excesivamente violento Joe Frazier, posiblemente nunca hubiera ocurrido de no haber visto interrumpida su proyección durante más de tres años. ¿Se imaginan como hubiera estado Alí físicamente y en destreza sin ese tiempo perdido que lo obligó a tratar de reencontrar su forma peleando con Jerry Quarry y Oscar “Ringo” Bonavena?.

Frazier, con un estilo de golpeador directo tomando riesgos y confiando en la necesidad de re-adaptación, no estaba en condiciones de brindar un trabajo pulido, pero si insistente, con consistencia para pegar y recibir, capaz de provocar agobio. Clay, agotado antes de la mitad de la pelea apenas pudo mostrar su sabiduría boxística en forma esporádica. Pero, como apuntó “El Veco”, la pelea del Madison contó con matices espectaculares. ¡Cómo olvidar el avance furioso y permanente de Joe y la espera obligada e inteligente de Cassius!. Cuando todo terminó, el rostro de los dos hombres era la prueba cabal de una violencia pocas veces vista sobre el ring. La mejilla hinchada de Clay por el gancho zurdo que lo tumbó estrepitosamente en el último asalto, hizo temer por una fractura de su mandíbula, pero la cara del propio vencedor, tenía huellas suficientes como para que nadie dudase de que habían visto quince rounds inolvidables.

La revancha esperó un buen rato. En 1974, después de realizar 13 peleas incluyendo derrota y victoria con el terriblemente complicado Ken Norton, el increíble Alí ajustó cuentas con Frazier en enero y se preparó para retar en octubre, el poder destructivo de George Foreman quien en Kingston, Jamaica, un año antes, derribó cinco veces a Frazier destrozándolo rápidamente

¿Cómo podrá escapar Alí a la destrucción hoy?, pregunté en mi artículo de aquel 30 de octubre de 1974, previo al combate con Foreman en Kinshasa, Zaire, en el corazón de Africa. No veía como, el deslumbrante púgil que sorprendió al mundo 10 años antes arrebatándole el cinturón de todos los pesos a Sonny Liston, evitaría ser golpeado brutalmente por ese gigante derriba-edificios llamado George Foreman.

“Yo sé como pelearle. Voy a ridiculizarlo”, dijo Alí en una de sus típicas jactancias sin conseguir creyentes. En los días previos y al comenzar el combate, Alí gritó, gesticuló y provocó a un Foreman aparentemente imperturbable, pero que ardía por dentro reteniendo la lava. En la batalla, mientras Foreman agredía lanzando sus manos como aspas de molino, Alí recurrió a sus trucos. No fue ni la sombra de aquel peleador que bailaba como Fred Astaire, disparaba un jab zurdo perfecto como estocada de Scaramouche, cruzaba el rostro del enemigo con sus golpes de trazado geométrico implacable e impecable, y que entraba y salía en la guardia del contrincante, tan sigilosa y efectivamente como el fantasma del Teatro de la Opera en Paris, pero tenía todavía suficiente talento para desajustar cualquier maquinaria muscular con poca capacidad para improvisar o cambiar de estilo.

Antes del primer minuto de pelea, Foreman tenía el ojo izquierdo inflamado, en el segundo tenía los dos ojos

abollados y en el cuarto, un hematoma en la frente. Alí llegaba primero, pegaba más y no daba la distancia. Además, su primordial objetivo era cuidar el rostro. Sabía que el peligro de ser tumbado estaba en la zona alta, y que por supuesto, las cuerdas serían sus aliadas. Con el torso hacia atrás dejaba a Foreman fuera de distancia, y esto comenzó a verse con mayor frecuencia a partir del cuarto round.

Nunca olvidaremos la fulgurante combinación del octavo asalto. Con Foreman abierto como un ropero en una exposición, Alí envió una izquierda poderosa seguida de una derecha firma epitafios, y el gigante, al quedarse sin piernas, sin corazón y sin alma, se derrumbó como víctima de un bombardeo. Su cuerpo quedó mirando al cielo con las piernas abiertas. Todo estaba consumado. El mundo no podía creerlo.

LA PELEA MAS EPICA

El 1 de octubre de 1975, el planeta presenció la pelea que Homero hubiera descrito mejor que la pactada “a muerte” entre Héctor y Aquiles. La victoria de Ali en África frente a Foreman, condujo al combate Ali-Frazier III en Filipinas. Los dos boxeadores se garantizaron bolsas de \$ 4.5 millones para Ali y \$ 2 millones para Frazier, más un porcentaje de los ingresos brutos. Nadie sabía qué esperar cuando estos dos boxeadores envejecidos se reunieron en Manila. Sin embargo, los presentes fueron testigos del boxeo en su más grande esplendor. Una épica disputa de sangre entre dos temerarios, cada uno luchando con su corazón acelerado, derrochando voluntad y coraje, con el público de pie, electrizado.

Sports Illustrated apuntó que al final del décimo Ali parecía a un hombre medio ahogado que acababa de ser sacado

de la bahía de Manila. Ciertamente Ali había ganado los primeros asaltos, clavando su jab como un látigo en el rostro de Frazier, pero Joe había encontrado su ritmo, y en el quinto golpeaba con tanta furia como en 1971 preocupando seriamente a Dundee, el adiestrador de Ali.

Dave Anderson relata el final de la siguiente manera: Eddie Futch podía ver el maltratado ojo izquierdo de Frazier. Antes del asalto 13, le dijo a su boxeador, “muévete hacia adelante y levántate un poco para ver mejor el blanco.” Eso era lo que Ali necesitaba, más espacio. Lanzó tantos golpes que Frazier se tambaleaba sin poder hacer nada. Un cruzado de derecha envió el protector de Joe a la segunda fila del ring side. Futch pensaba que Ali tenía que reducir la velocidad. El no puede mantener este ritmo. No en el round 14. Para entonces la cara de Frazier era un paisaje tenebroso con ambos ojos cerrados. Pese al desgaste, Ali disparaba andanadas de golpes a un casi ciego Frazier con derechas e izquierdas. Futch miró a Ali y pensó, ¡Increíble! Cuando la campana sonó, lo hizo por Joe.

“La lucha ha terminado”, le dijo Futch a Frazier antes del comienzo del 15, mientras en la otra esquina, Ali parecía haber consumido todas sus energías. “Quiero seguir”, dijo Joe, y Futch respondió, ¡siéntate!. Fue entonces que Dundee atento, saltó de júbilo y abrazó a Ali, sin fuerzas para levantarlo. El entrenador también estaba destruido.

Perdiendo inesperadamente y ganando la revancha obligada con León Spinks, el gran Ali logró una tercera recuperación del cinturón pesado, algo sin precedentes. El púgil irrepentible disfrutó de los aduladores, se burló de críticos y oponentes, retó al gobierno de Estados Unidos negándose al Servicio Militar y supo regresar después de la confiscación de sus portentosas facultades por tres años y medio para continuar

deslumbrando por largos años con su fulgurante esgrima entre las cuerdas, dejó de ser Clay –su nombre de esclavo– para convertirse en musulmán y llamarse Alí, que significa supremo.

Cuando lo vi por televisión durante su visita a Cuba en enero de 1996, llevando ayuda por medio millón de dólares en medicamentos, me impresioné. Era sorprendente observar cómo alguien de 53 años, acorralado por el mal de Parkinson, podía manejar sus piernas y lanzar un par de rápidos jabs. Los síntomas de la implacable enfermedad, son inequívocamente escalofrantes: la rigidez del paso, los movimientos retardados, una mirada en blanco o empañada, a veces hablar inaudible, terribles dificultades para hacerse entender, daño cerebral irreparable.

Alí cultivando la más grande egolatría en la historia del deporte, rechazó la posibilidad de un retiro a tiempo. Su verdadera grandeza, siempre estuvo entre las cuerdas aunque haya sido invitado para hablar sobre poesía en la Universidad de Oxford, o brindar charlas y discutir con los estudiantes en la Universidad de Harvard, o ser un visitante de la Casa Blanca. El gran problema de Alí fue intentar --contra todo tipo de riesgos-- seguir siendo una leyenda para todos y para él mismo, considerando que siempre hay algo que intentar mientras se tengan fuerzas.

¿Cuántos golpes en la cabeza pudo haber evitado con un retiro a tiempo?...¿No era su dramático y estrujante triunfo sobre Frazier en Manila, el momento preciso para decir No más?... ¿No fue una imprudencia temeraria retar a Larry Holmes cuando ya sus reflejos estaban adormecidos y el vigor de sus músculos se había desvanecido?

En el boxeo, deporte de impactante crueldad, una pelea más puede ser el drástico recorte de la vida de un púgil, o como el caso de Alí, el ingreso a una vejez carcomida. El volar como una mariposa y picar como una avispa, se convirtió en sólo flotar y molestar durante sus últimos combates, para desembocar en arrastrar los pies, levantar difícilmente la mirada y hablar en murmullos. La última gran bolsa la obtuvo con su biografía escrita por Tomas Hauser, todavía vendiéndose con frecuencia llamativa en Estados Unidos.

Regresando a lo visto en Cuba, Alí todavía intentaba moverse frente al triple Campeón Olímpico Teófilo Stevenson en un alarde de esfuerzo y soltando un par de jabs... “De haber peleado, el resultado hubiera sido un empate en tres asaltos”, dijo de su teórica pelea con Stevenson, tema de discusión inútil por más de una década... No es cierto, el mejor Alí, hubiera superado claramente al cubano con aquellas combinaciones relampagueantes, certeras y dañinas, utilizando su desconcertante velocidad de piernas para salirse con facilidad de la línea de fuego.

El doctor Pacheco recomendó a Alí que se retirara después de un durísimo combate en el cual sufrió mucho castigo contra Norton, pero él siguió para encontrarse con Shavers, perdió y ganó con León Spinks, insistió hasta llegar a Holmes y todavía tuvo aliento para pelear con Berbick. Ah, si Alí hubiera hecho caso a tiempo. Pero no lo hizo. Él fue víctima de su fantasioso ego hasta convertirse en un fantasma, aunque revitalizó el boxeo con su presencia inyectándole dinamismo e interés, fortaleciéndolo como nadie lo ha hecho.